

CRÓNICA

CURSO DE LITURGIA: “LAS GRANDES FIESTAS DEL AÑO LITÚRGICO BIZANTINO”

Rubén Darío Ojeda, osb – Juan Alberto Herrera, osb¹

ENTRE LOS DÍAS 17 Y 21 DE JULIO TUVO LUGAR, EN LA ABADÍA DE Santa Escolástica, el tan esperado curso de Liturgia de SURCO (previsto anteriormente pero postergado a causa de la pandemia de Covid-19). El título del mismo fue “Las grandes fiestas del año litúrgico bizantino”, brindado por Mons. Manel Nin, osb, Exarca Apostólico para los fieles católicos de rito bizantino residentes en Atenas. Pensar en un curso de esta índole podría hacernos

¹ El P. Rubén es sacerdote profeso solemne y el P. Juan es novicio, ambos son monjes de la Abadía de Niño Dios.

imaginar un ámbito exclusivamente académico. Cada uno de los que participamos fuimos con nuestras propias expectativas. Pero, ¿qué hemos encontrado?

En primer lugar, en relación al modo y a la temática del curso, Mons. Nin nos sorprendió como un excelente pedagogo. Fue guiándonos por un intenso recorrido a lo largo de las 12 grandes fiestas del año litúrgico bizantino. No solo quedó bien de manifiesto su conocimiento intelectual, sino sobre todo, su amor por la liturgia, en particular del rito bizantino en el cual desde hace ya muchos años vive, anuncia y celebra la fe en Jesucristo.

A través de este recorrido litúrgico hemos podido contemplar el rostro de la Iglesia en Oriente con su singular belleza. Sobre todo, descubriendo cómo la fe en el Hijo de Dios hecho hombre está bien encarnada en los sentimientos de esa porción del pueblo de Dios. Fe que le da forma a la cultura y al arte en todas sus expresiones, especialmente la iconografía, la música sacra, la literatura (*troparios*), en definitiva, en una tradición ritual.

Asomarnos al Oriente cristiano, y específicamente bizantino, nos ayudó a comprender que no debe haber oposición entre Oriente y Occidente. Compararlos nos ayuda a ver en todos los niveles la belleza y características propias que cada región tiene. Tomar conciencia de esto es a la vez la invitación a una doble llamada. En primer lugar, a enriquecernos con esa expresión distinta. Y en segundo lugar, volver a gustar, saborear y nutrirnos del rico alimento espiritual de nuestra tradición latina, de sus signos sencillos y profundos, sus textos concretos y breves, sus espacios sobrios y despojados. Todo un rito que es fruto de la maduración de la fe y el

recorrido de la teología en esta parte de la Iglesia en la que vivimos y que también expresa nuestra identidad.

Mons. Manel expuso el tema que tenía previsto y además fue respondiendo ampliamente a cada una de las preguntas y dudas que fueron surgiendo a lo largo de las exposiciones. También a aquellas que tuvimos ocasión de plantearle en los momentos de recreación, o al compartir las comidas. Junto al rigor académico no faltó el buen humor que expresaba con anécdotas. Fue un modo de darnos testimonio, a través de sus vivencias personales y pastorales, de su servicio a la Iglesia en la Abadía de Montserrat, en el Colegio Griego de Roma y en el Exarcado de Atenas.

Al terminar este primer aspecto del curso, resaltamos la insistencia que nos hizo en la centralidad del Misterio de la Encarnación y de la Pascua, único tema de la liturgia. Por eso, la necesidad de implementar un camino mistagógico, tanto catequético como celebrativo, para alcanzar una mayor comprensión de lo que creemos y participar cada vez más de la vida nueva del Resucitado. *Lex orandi, lex credendi, lex vivendi.*

Junto al de los contenidos, hay un segundo aspecto que fue sumamente formativo y enriquecedor: la experiencia de encontrarnos y conocer a quienes participaron en el curso, hermanos y hermanas de muchas de nuestras comunidades. Con la mayoría nos veíamos por primera vez. Así fue que junto al “alimento” del conocimiento también fue muy bien nutrida la fraternidad monástica que se llenó de rostros concretos, de miradas luminosas y alegres, de anhelos comunes. Experimentamos el pasar de nombres en un catálogo a historias encarnadas. Y todo eso colmó de gozo el corazón.



Esta experiencia de fraternidad tuvo un *plus* que merece una especial mención. Se trata de la oportunidad de compartir el almuerzo de cada día, excepto el lunes, con la comunidad de Santa Escolástica “a pleno”. Cada día, después de sexta, nos esperaban en el parque y caminábamos juntos hasta la gran sala de recreación que durante esos días hizo las veces de refectorio. Pero claro, esta vez no había lecturas ni tampoco música como es habitual en nuestras casas. En esta oportunidad se oían, como el rumor del agua que corre en los arroyos cordobeses, las voces de las monjas y los monjes animosas con la alegría que brota de la fe. Compartimos las delicias y la dulzura de la mesa, pero sobre todo, el gozo de ser hermanos

y estar reunidos en el espíritu de Nuestro Padre san Benito, que siendo uno, nos permite vivirlo con los rasgos propios de cada Comunidad.

A partir del viernes por la tarde, finalizado ya el curso, llegó el momento de volver a nuestras Comunidades. Los que habíamos llegado prácticamente como extraños, nos despedimos con abrazos, bendiciones y el mutuo compromiso de recordarnos delante del Señor.

Nuestras expectativas fueron ampliamente colmadas, e incluso podemos decir desbordadas, con un exceso que nos permite tener mucho que ofrecer como testimonio, servicio y misión. Por eso quisiéramos terminar agradeciendo.

A todos los que estuvieron involucrados con la organización previa y durante el curso. Además, al P. Enrique, por su cercanía y palabras, especialmente en las homilías. Al P. Manel, por su alegría y generosidad en la entrega. A la Madre María Cristina y la comunidad de Santa Escolástica que nos hospedaron haciéndonos sentir como en casa con sus gestos y atención. Y a nuestras Comunidades que hicieron el esfuerzo de enviarnos a participar y con quienes nos queda por gratitud el compromiso de enriquecerlos con todos los dones que hemos recibido.

Quiera el buen Dios que la siembra que con esfuerzo y generosidad realiza SURCO al brindar estos espacios de formación tan necesarios, continúe produciendo fruto abundante para la vida de nuestras comunidades.

*Abadía del Niño Dios
Ruta Pcial. 11, km. 112
E3153WAA Victoria - Entre Ríos
Argentina*